



AMELANG, James. *Historias paralelas: Judeoconversos y moriscos en la España moderna.* Traductor Jaime BLASCO CASTIÑEYRA. Prólogo de Mercedes GARCÍA ARENAL. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2011. 366 págs. [14 x 22].

El propósito principal del autor reside en desvelar las experiencias históricas de dos minorías étnico-religiosas, que fueron legalmente reconocidas por las comunidades judías e islámicas. Este es el contexto esencial para comprender la situación de los judíos y de los musulmanes ante la conversión obligada al catolicismo, que los lleva a ser reconocidos como judeoconversos y moriscos. Esta implantación fue realizada por los Reyes Católicos en la Península Ibérica, entre el período comprendido entre la Baja Edad Media y los primeros siglos de la Edad Moderna. Momento en el que la sociedad experimentó la transición desde un espacio plural a otro en el que no se permitió la heterodoxia. La ortodoxia religiosa impuso una sola religión y una sola conducta social.

Esta investigación contribuye al conocimiento histórico porque proporciona una visión general de las relaciones que existían entre las mayorías y las minorías. Este orden desencadenó consecuencias para ambos grupos de conversos y también para la sociedad que tuvo que absorberlos. La transformación de los judíos españoles en cristianos (1391-1492) fue un proceso mucho más largo en comparación con la de los moriscos. Ellos perdieron su condición de musulmanes en el curso de una sola generación (1502-1526). El autor destaca el papel de una política excluyente que culminó en la decisión de expulsarlos.

El texto revela las semejanzas con respecto al cumplimiento de la violencia colectiva, que era ejercida por la cristiandad (cristianos viejos) hacia el grupo de conversos (cristianos nuevos). Una de estas medidas fue la Inquisición (1478-1834), que surgió como una herramienta para controlar y sancionar a los reincidentes. Otra fue la aprobación del estatuto de "limpieza de sangre" (1486). Su aplicación afectó más a los judíos, pues los musulmanes solían estar exentos. El autor deja claro en el análisis de ciertos temas los diferentes matices políticos. A modo de ejemplo, los moriscos ocupaban una posición de respeto para la alta política y fueron objeto de una acción militar que llevó a la eliminación del último reducto musulmán en la península (1492), en Granada.

Cuando se estudian las producciones literarias y los proyectos de reforma espiritual, se observa como los protagonistas son los judíos convertidos; debido a su mayor presencia en la vida artística y cultural en el centro de España. En cuanto a las características profesionales y sociales se puede decir que los moriscos eran más pobres e incultos. La gran mayoría de los moriscos vivía en el campo. Sin embargo, sabemos que había una pequeña élite morisca. Los judeoconversos residían, por lo general en las zonas urbanas y llevaban a cabo una mayor variedad de profesiones, que ascendían desde el artesanado hacia posiciones más altas. Con respecto a la construcción de la identidad se revela que los moriscos mantenían una identidad colectiva más intensa en

comparación con los judíos, en parte debido a que vivían más cerca de los cristianos y por lo tanto se hallaban más integrados.

Una preocupación predominante consistía en distinguir a los “cristianos sinceros”. En concreto ésta residía en dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo hacer que aceptaran plenamente una fe que no habían abrazado por su propia voluntad?. Aquellos que continuaron practicando su religión fueron llamados criptojudíos y criptoislamistas, pero con el paso del tiempo la observancia del islam y el judaísmo se fue reduciendo a lo esencial. En última instancia, se llegó a considerar que estas diferencias eran tan irreconciliables con el cristianismo que era imposible erradicarlas. Por dicho motivo se tomó la decisión de expulsarlos. La diferencia reside en que los musulmanes tuvieron dos expulsiones: la primera fue por su condición de musulmanes (1500) y la segunda por su categoría de moriscos (1609-1613). En cambio, en 1492, los judíos fueron expulsados sólo una vez. Tras su exilio, la mayoría de moriscos se instaló en el norte de África. Por otro lado los judíos españoles se dispersaron y se dirigieron a: Italia, África del Norte, Noroeste de Europa y el Nuevo Mundo (posesiones ultramarinas de España y Portugal).

Otra aspecto de la obra reside en ser un extenso ensayo literario, con sus referencias concretas y sus comentarios. Amelang reconoce que las historias de los judeoconversos y los moriscos desarrolladas en la España Moderna siguen trayectorias paralelas, con aspectos similares y diferentes.

MARIA MEDIANEIRA DOS SANTOS

Investigadora: Doctorado en Geografía

Universidade Federal do Rio Grande do Sul/Brasil